

Doi: <https://doi.org/10.22201/ffyl.aescena.2023.1.2053>

RESEÑA

Festival y Simposio de Teatro Clásico Español y Novohispano “Teatro Guadalupano 2022”

Diego Gabriel Hernández Ortiz
Margarita González Ortiz

Justo al finalizar el Festival Cervantino 2022, en la ciudad de Guanajuato, México, tuvo lugar el II Festival y Simposio de Teatro Clásico Español y Novohispano “Teatro Guadalupano 2022”, del 1 al 4 de noviembre. Una vez terminado el Cervantino, una inmensa cantidad de gente seguía circulando por las calles de Guanajuato, suceso inexplicable de no ser por la importancia de los días santos. Sin duda, el teatro y la fiesta fueron el punto de convergencia, con una incitación aún más fuerte por la inaplazable necesidad, después de la pandemia, de salir a la plaza pública para convivir codo a codo y recordar lo que es estar vivos. Es en el teatro donde aparece la gran oportunidad de mirarnos en el otro, como en espejo, para reconocernos y reconfortarnos en compañía de los otros, frente al escenario. Lo extraordinario de este Festival y Simposio, resultado del proyecto CONACYT “De la edición a la escena. Rescate, edición, estudio y puestas en escena del teatro virreinal del siglo XVI a principios del XIX”, fue su especificidad y, al mismo tiempo, su total apertura, pues no sólo reunió obras de autores como Lope, Cervantes, sor Juana, y otros autores anónimos novohispanos, sino a importantes académicos, filólogos, investigadores, talentosos profesionales de la escena y a un público muy especial y heterogéneo.

En este proyecto, impulsado por el equipo LELITEANE (Lengua, literatura y teatro en la Nueva España), participan la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), la Universidad Autónoma Metropolitana–Iztapalapa, la Universidad de Guanajuato, la Universidad de Guadalajara y la Universidad de Navarra. Las personas que asistieron a las funciones que se dieron en el Teatro Principal —una de las sedes del festival— eran simples transeúntes que, evadiendo la conglomeración y el flujo de la multitud, llegaban

por azar a la entrada del teatro y, seducidos por los actores que salían y los invitaban a pasar, dejaban su plan inmediato y sucumbían al deseo y riesgo de entrar a ver lo inesperado. El escenario de la Plaza de San Roque también era el paso de muchos que, enganchados en la energía de los actores, se detenían y se quedaban para atender la historia viva que nos muestra el teatro.

La primera obra del Festival fue *Los locos de Valencia*, de Lope de Vega, en el Teatro Principal. El montaje estuvo a cargo de la compañía El Sótano Teatro. Se trata de una compañía conformada por actores de repertorio, muy bien entrenados en cuanto a las habilidades y técnicas corporales y verbales. Sus destrezas y su arte en el escenario fueron uno de los atractivos más sorprendentes del montaje. La comedia de Lope representada en tono de farsa cautivó desde un inicio a los espectadores, quienes se preguntaban quién será más loco, el que oculta su identidad bajo la máscara de loco o el loco que siempre dice la verdad. Finalmente son los locos fingidos quienes saben locuazmente decir la verdad para lograr sus propósitos amorosos. La compañía queretana ganó dos reconocimientos en este Festival, en la categoría de grupos profesionales: Mejor Dirección para el trabajo de Víctor Sasía y Mejor Actuación para todos los integrantes de El Sótano Teatro en esta puesta en escena.

La misma tarde y después de esta función se presentó en la Plaza de San Roque la puesta en escena *Los habladores*, a cargo de la Compañía Teatral "O" de Madera. Se trata de una adaptación de algunos entremeses cervantinos hilados bajo el nombre del entremés atribuido a Cervantes, de manera que es grato reconocer cómo aparecen y se entrelazan en la historia personajes de otros entremeses como los de *La guarda cuidadosa*. Esta compañía nació en la licenciatura en Arte Dramático de la Universidad Autónoma del Estado de México y, por lo que demuestran, tienen una larga trayectoria, experiencia y entrenamiento como actores. En seguida se adueñaron de la atención del público, hablaban directamente con los que pasaban y lograron que pocos transeúntes continuaran su camino. Cesó el mundanal ruido de la ciudad, como se dice, y todos los espectadores concentrados seguían con facilidad los parlamentos de los personajes y se reían al mismo tiempo. No por nada ganaron el reconocimiento de Mejor Puesta en Escena y Mejor Dirección al trabajo de José Cotero, en la categoría de grupos profesionales.

Para el 2 de noviembre, tuvimos la presentación de cuatro obras teatrales. Las tres primeras compartieron el escenario del Teatro Principal. Se comenzó el programa del día con una puesta en escena a cargo de estudiantes de teatro de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM: *El viejo celoso*, de Miguel de Cervantes Saavedra. Este montaje resultó sumamente disfrutable ya que manejaba de manera ingeniosa el humor del famoso dramaturgo español. Los enredos se representaron con mucha comicidad y haciendo un importante uso de la expresión corporal. El manejo del texto les valió la premiación a Mejor Tratamiento del Verso (o del Texto), así como la de Mejor Dirección para Freddy Gutiérrez, en su respectiva categoría.

La segunda función del día fue un espectáculo, compuesto por obras breves, titulado *De música y de apariciones: sor Juana y un autor anónimo*. Estas obras fueron una loa,

el *Encomiástico poema a la Condesa de Galve*, de sor Juana Inés de la Cruz, y la segunda, el *Coloquio de Nuestra Señora de Guadalupe*, de autor anónimo. La dirección de ambas obras corrió a cargo del maestro Horacio Almada, de la UNAM, quien le dio un tratamiento musical introduciendo partes cantadas por los actores, cuyos personajes eran alegorías de la música y las notas musicales. En el montaje de la loa se incluyó, como un personaje más, la presencia de la condesa de Galve, a quien está dirigida la obra. La condesa se sentó entre el público y reaccionó a las dos puestas en escena como una espectadora más. La segunda obra corta fue una de las que mayor aceptación tuvo entre el público. El personaje de Juan Diego, sumamente gracioso, tuvo al público riendo durante toda la obra y cerró la puesta en escena con una ovación. Este montaje participó en el festival sólo en la modalidad de muestra escénica como resultado del proyecto CONACYT antes mencionado.

La última obra del día se representó en la Plaza de San Roque a cargo de la Infantería de teatro Clásico, del Estado de México. Acudimos al montaje de la obra *Loa al rey o cómo el amor quería desenamorar a los elementos*. La música y la iluminación jugaron un papel muy importante en esta adaptación que incluía fragmentos de la *Carta atenagórica*, la *Carta a sor Filotea* y el *Primero sueño*. Fue una propuesta bastante espectacular — vistosa por el uso del vestuario — en la que apareció un enfrentamiento con armas entre personajes alegóricos de la conquista de México: un español y un personaje originario del territorio de la Nueva España. En el concurso, este montaje obtuvo el premio por Mejor Tratamiento del Verso (o Texto) en la categoría de grupos profesionales.

El ciclo de representaciones teatrales se cerró el día tres en el Mesón de San Antonio. El escenario tenía una excelente acústica, además de que se contó con una iluminación adecuada para las puestas en escena. Como parte del concurso teatral, la Licenciatura en Artes Escénicas y Compañía de Artes del Campus Guanajuato, Universidad de Guanajuato, presentó *El famoso portento de Nuestra Señora de Guadalupe cuando se apareció al dichoso Juan Diego*, a partir de tres piezas novohispanas anónimas del siglo XVI al XVIII. El uso de un vestuario completamente actual, la utilería que igualmente sirvió de escenografía y hasta la representación de Juan Diego y el obispo, realizada por actrices, nos mostraron un montaje innovador, muy cercano al público joven actual. No obstante, se respetó el uso del verso, el funcionamiento de los personajes alegóricos y el decoro religioso en la historia de la aparición de la Virgen de Guadalupe. Esta obra recibió un premio por la actuación de Litsie Maryann como Juan Diego, además del premio a Mejor Puesta en Escena y Mejor Dirección para David Eudave en la categoría de grupos universitarios o escuelas de actuación.

Por último, se presentó en el mismo sitio una muestra teatral del montaje *El descubrimiento del... ¿Nuevo Mundo?*, bajo la dirección y con una adaptación de *El Descubrimiento del Nuevo Mundo* de Lope de Vega de Humberto Trejo. La adaptación de la obra del Fénix resultó sumamente interesante: el juego de equívocos metateatrales puso sobre la escena interesantes momentos cómicos que contrastaban con los cuestionamientos de identidad frente a la conquista, descubrimiento o invención de América. Sin

embargo, el montaje no intentaba imponer idea alguna: tanto la posible lectura anacrónica del texto como la reflexión de ideas y costumbres de la época en que fue escrita se hicieron presentes. Así también se notó cierta crítica al sector teatral en sus nociones más prejuiciosas sobre el uso efectivo de los métodos de actuación. Esta puesta en escena fue un ejemplo representativo del resultado de las exploraciones del teatro clásico de los egresados del Colegio de Literatura Dramática y Teatro de la UNAM.

El festival concluyó los días 3 y 4 de noviembre. Por la mañana del tres de noviembre, antes de las últimas puestas en escena y los resultados del concurso, se inauguró el simposio que formó parte complementaria del festival. En éste se presentaron las enriquecedoras ponencias de los participantes del proyecto CONACYT. Se llevó a cabo en la librería del Campus Guanajuato de la Universidad de Guanajuato y se inauguró con la conferencia magistral “La generación de la *Maravilla americana* y el teatro”, a cargo del doctor Alberto Pérez-Amador Adam. El catedrático de la Universidad Autónoma Metropolitana hizo un recorrido sumamente interesante por las obras pictóricas de la virgen de Guadalupe y su relación con las obras teatrales. A través de un trabajo meticuloso en que revisó la evolución de la representación plástica de la Virgen, señaló interesantes correspondencias con las obras teatrales y la complejidad en las tramas de dichas obras: mientras más cargada de símbolos estaba la imagen de la virgen, las obras teatrales utilizaban más tramas argumentales que acompañaban al portento de la leyenda piadosa. El resultado fue una investigación que demostró que los cambios argumentales en las obras teatrales de tema guadalupano correspondían con las representaciones iconográficas de su época. La conclusión dependerá de la verdadera data del texto “Nican mopohua”, el relato náhuatl sobre la aparición de la virgen de Guadalupe, sea éste del siglo XVI o del XVIII.

A continuación, se presentó un conversatorio entre los directores participantes del festival. Todos ellos presentaron una obra durante la semana y vertieron en una amena plática los procesos estéticos de sus respectivos montajes. Comenzó Fredy Ortega con el *Viejo celoso*, puesta en escena universitaria que mostró un interés especial en los recursos del *clown* y, sobre todo, la expresión corporal. En el caso de las obras breves, *De música y de apariciones...*, Horacio Almada habló acerca del problema que suponía una representación que, respetando la integridad del texto, no fuera anacrónica, pero al mismo tiempo tuviera cercanía con el público actual. Lo mismo trató el director de la *Loa al rey...*, que también se interesó por usar un vestuario que recordara a la época, pero que fuera lo suficientemente vistoso y atractivo para el público actual, además de usar fragmentos de obras más populares de sor Juana que conectaran con un espectador contemporáneo. Por otra parte, en el caso de *El famoso portento...* pudimos ser espectadores de un trabajo de dramaturgia por parte de David Eudave: basado en tres diferentes obras teatrales del mismo tema, construye una especie de reescritura de la obra a manera de pastiche. Por último, acudimos a las nociones estéticas de *El descubrimiento...*, montaje que retomó el texto de Lope de Vega para jugar con la metateatralidad de una compañía del siglo XXI que no se puede poner de acuerdo sobre cómo representar una obra sobre la llegada de los españoles a América.

En la primera mesa del último día del simposio, se presentaron las siguientes ponencias: “La representación de Guadalupe: de la estampa a la construcción del carácter”, del maestro Horacio Almada, en donde se expuso el problema de la caracterización de la Virgen desde la historia de sus representaciones plásticas, sin dejar de lado los elementos cómicos propios de la obra de teatro. La dificultad estribó en la creación de un carácter sagrado a pesar de estar inserto en una obra cómica. Al mismo tiempo, se consideró al personaje según el texto original, así como al público a quien se dirigió la puesta en escena durante este festival. “Las tradiciones indígenas en las obras de teatro nahuas *El Portento mexicano* y el *Coloquio de la aparición de la Virgen*”, a cargo del doctor Juan Carlos Torres, fue una ponencia que explicó el significado de la palabra *tetzahuitl*. A pesar de que suele traducirse como ‘portento’, señala que es preferible un neologismo insertado por los religiosos españoles: *tlamahuitzollí*. Añade, además, una evidente influencia de la oralidad nahuatlaca en la construcción del relato conocido como “Nican Mopohua”, que habla de la aparición de la Virgen de Guadalupe a Juan Diego. Después se presentó la ponencia “De tablados y corrales: espacios para las representaciones guadalupanas, siglo XVIII”, presentada por la maestra Daniela Pineda. Su investigación usó documentos legales para conocer cómo eran los lugares en que se presentaba el teatro. Esto nos iluminó sobre la heterogeneidad de espacios para representar y el cambio histórico hacia la segunda mitad del siglo que supuso la prohibición del cobro para asistir a ver autos sacramentales y su representación en la calle. La mesa la cerró la doctora Martha María Padilla con “Estudio de la *Comedia famosa de la sagrada aparición de Nuestra Señora de Guadalupe*”. Analizó el uso didascálico y demostró la diversidad entre representaciones de dicha obra. Las diferentes convenciones didascálicas con respecto a los diferentes mecanismos disponibles en los teatros de la época ayudaron a evocar una posibilidad de representación que se valía del uso de maquinaria compleja. Este tipo de convenciones tecnológicas se han modificado a través del tiempo, por lo que ya no se pueden interpretar de la misma manera.

En la última mesa tuvimos las presentaciones del doctor Rey Fernando Vera, quien presentó su ponencia “Nuevas consideraciones sobre el estudio de la pastorela dieciochesca novohispana, el caso de la *Comedia famosa de la sagrada aparición de Nuestra Señora de Guadalupe*”, en donde nos mostró las características de la pastorela: tema invernal, personajes pastoriles, aparición de San Miguel y el demonio, y el nacimiento de Jesucristo. Aclara, además, que el nacimiento de Jesús no es el tema central, pero siempre aparece —como es el caso de esta obra cuyo tema central es la aparición de la virgen a Juan Diego, pero se menciona el nacimiento del mesías—. De acuerdo con la prohibición de las pastorelas, en 1834, considera que éstas sólo se representarían en casas de comedias y no en el coliseo. A esto añade la naturaleza del aparato didascálico de la obra, que sugiere su representación en palenques de los gallos o, como mencionamos antes, casas de comedia. Como resultado, las pastorelas serían de tema más relajado, lo cual se corresponde con la *Comedia famosa de la sagrada aparición...* Es decir, la obra no sería en realidad un coloquio, sino que sería más preciso definirla como pastorela, según

las convenciones dramáticas de la época en que fue escrita. Después escuchamos “El sincretismo de la Virgen de Guadalupe y Tonantzin en el teatro novohispano del siglo XVII”, a cargo del director Luis E. Barrera, responsable de la puesta en escena *Loa al rey...*, de sor Juana y que se presentó en el festival. Desde la perspectiva dramática, el director nota el sincretismo entre la Virgen de Guadalupe y los mitos tenochcas, en específico el de Tonantzin o Coatlicue en su relación con Mixcóatl y Huitzilopochtli. La intención del director es hacer uso de estos elementos mitológicos para exponerlos en el teatro actual. Sin embargo, la necesidad de promover el teatro lo lleva a cuestionar cómo se deben presentar ante un público contemporáneo. Por su parte, la Dra. Aurora González Roldán presentó su ponencia “Del ‘gracioso’ al ‘indio’ en la escena: Juan Diego en el *Coloquio de Nuestra Señora de Guadalupe*”, cuya investigación se remonta al término del “gracioso”. Para la doctora, el Juan Diego de esta obra rompe paradigmas sobre el “gracioso” que propone Lope de Vega. Nota que es un personaje que nunca regresa a la gravedad y cuyos recursos cómicos más utilizados suelen ser lo inusual en la construcción del personaje: es un pastor que habla mal el castellano y, aun así, logra visitar la corte y comunicarse sin problemas. Incluso su mal castellano logra aportar comicidad a la obra. Así, el Juan Diego de esta obra sería un personaje muy específico y diferente a la noción de “gracioso” de la época. Por último, tuvimos la presentación de la Dra. Angélica Crescencio con la ponencia “La tradición guadalupanista en el auto mariano de Fernández de Lizardi”. En esta ponencia se demostró la relación entre la Virgen de Guadalupe y otras vírgenes del catolicismo. Esta relación entre símbolos repetitivos de diferentes vírgenes forma parte de un sistema de hierofanías similares. En el caso específico de la obra de Lizardi, el autor parece reconocer estas relaciones de los símbolos marianos y utilizarlas para la creación del carácter de la Virgen de Guadalupe. Símbolos como el reverdecimiento del cerro y su significado creador frente a las vírgenes apocalípticas (con las que comparte algunas características, como el manto), marcan rasgos contrarios entre ellas. La historia de Lizardi, en fin, ya no trata de convencer acerca del milagro: se dedica sólo a presentar y describir cómo sucedió la sagrada aparición y la imprimación de su imagen sobre el ayate de Juan Diego.

En conclusión, fuimos testigos de un increíble trabajo que reúne y relaciona la visión académica con la artística, dando como resultado nuevas reflexiones intelectuales y culturales. El rescate de obras olvidadas generó nuevas ideas para acercarse a disfrutar del teatro, no sólo clásico español, sino también novohispano, convidándonos a reconocer esa parte de la historia de México que no se suele atender: la creación artística de obras teatrales del virreinato que son parte de nuestra identidad cultural como mexicanos. Además, el trabajo presentado por el festival no es unívoco ni unidireccional. Hubo una conjunción multidisciplinaria en la que los diferentes puntos de vista se enriquecieron entre sí. La filología alimentó la práctica teatral y, de la misma manera, las nuevas ediciones buscan una perspectiva del funcionamiento teatral. La intención es conectar las diferentes experiencias a que nos provoca la puesta en escena: desde el escenario y debajo de él, frente a la acción y frente al texto. Dicho enriquecimiento es integral y ayuda a alimentar la cultura escénica, artística e intelectual. ▶▶